

En los últimos meses, grandes acontecimientos han ido turbando la tranquila existencia de nuestra colectividad en Venezuela. Primero fue la noticia de la captura de Delle Chiaie, el terrorista más buscado del mundo; luego el vil asesinato de Ravacini, cuyos autores intelectuales todavía andan sueltos, por lo cual no se ha podido precisar el móvil real del crimen; y finalmente el escandaloso fraude del Cambio La Guaira que vio involucrados a los hermanos Muggia Cotto, y que según las informaciones de prensa escaparon con alrededor de cien millones de dólares.

En los círculos frecuentados por la colectividad, los comentarios sobre estos sucesos han sido muy discretos, casi la gente temiese manifestar su opinión. Hasta el punto de que, como un tácito pacto de honor, se truncaba la conversación apenas algún intrépido con vocación periodística se entrometía en el corro tratando de estimular una discusión que condujera hacia una interpretación de los hechos: Lo más sintomático de esas que revela el motivo de una "omertá" [complicidad del silencio] que uno creía reservada para causas mejores, fue la acotación de un interlocutor que no vaciló en decir que quienes

OPINION

UNA COLECTIVIDAD POR ENCIMA DE LOS PECADOS DE ALGUNOS

por Michele Castelli

tenemos acceso a los medios de comunicación no deberíamos tocar estos asuntos, porque "manchan el honor y la dignidad del italiano que en este país lo ha dado todo".

Creemos que Bafile tuvo que recoger la misma ingenua expresión, pues de otra manera no podría entenderse su "Carnet del Director" del pasado domingo en el cual, con la contundencia que lo caracteriza, pone de manifiesto que la verdadera función del periodismo serio y honesto es la de informar sin ambages sobre cualquier acontecimiento, porque eso de "lavar los trapos sucios en familia" no sólo es un concepto que no ayuda a crear conciencia, sino que a menudo se transfor-

ma en un instrumento de presión que tiende a frenar los procesos de cambio que indiscutiblemente también se están promoviendo en el seno de nuestra colectividad. Escribir sobre la interferencia que Delle Chiaie tuvo en la conformación de una plancha que nos representa en el CO.EM.IT., o que nuestro Consulado tenía alguna información que comprometía a ciertos candidatos, no es hacer ningún escándalo. Decir con grandes titulares que Muggia es un estafador y que los italianos en Venezuela condenamos su vergonzosa actuación, no significa que le estemos haciendo el juego a los xenófobos para que nos incluyan a todos en esa caldera del diablo que es la corrupción. Al contrario. Estamos diciendo que seres tan abominables no son dignos de convivir con una colectividad que a lo largo de su historia ha demostrado su apego al trabajo, su deseo de integración y su participación activa en el desarrollo de la nueva patria. Localizar y denunciar a los elementos que actúan al margen de la ley es tarea de todos. Pero lo es particular de quienes consideramos el periodismo una verdadera vocación al servicio de intereses superiores.